

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

TRIMESTRE

Año V

Península..... 1.50 pesetas.
Ultramar..... 3.75
Extranjero..... 5

LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES.

Madrid 16 de Junio de 1897.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

Apartado en Correos, núm. 147.

Redacción y Administración: SANTA LUCIA, 10, MADRID.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN.

1.ª El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.
2.ª Las suscripciones se cobran por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.
3.ª Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso.
4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

Núm 491

LA GUARDIA CIVIL EN CUBA

Un estimado diario militar, se hace cargo en su notable trabajo de la situación de la Guardia Civil en Cuba, y de lo exiguo de las fuerzas del benemérito Instituto que hay en la Isla para los múltiples servicios que tienen que prestar.

En realidad, es verdaderamente abrumador el trabajo y las penalidades que sobre la Guardia Civil pesan en Cuba. Con la supresión de las Comandancias decretada en 1885, la extensión de algunas de ellas es tal, que más bien parece lo que debía ocupar un tercio. La vigilancia en estas condiciones, se hace imposible, y la lucha con el bandolerismo, hoy más que nunca en auge, infructuoso, pues apenas queda tiempo al Comandante y la fuerza a sus órdenes para recorrer penosamente su demarcación sin poder estar en el contacto indispensable con los paisanos y pacíficos para obtener confidencias importantes y garantizar en cambio de ellas la seguridad personal del que les presta hay á merced de los bandoleros.

A más de esto, la constante incorporación á las columnas de tropa de las fuerzas de los puestos, distraídas en la persecución de la rebeldía, es otro mal gravísimo, por cuanto separa del verdadero centro de sus operaciones á éstos.

El campesino que de tarde en tarde suele ver á la Guardia Civil carece de confianza con ella para cooperar á la persecución de los plateros y bandoleros, y más bien que auxiliarla se presta á despistarla con falsos informes y denuncias, temeroso de que tan pronto como desaparezca la Benemérita, tomen de él terrible venganza los bandidos que merodean por toda la Isla.

Para evitar estos males gravísimos, la Guardia Civil lucha con heroísmo desesperado y se multiplica de un modo inverosímil, llegando á hacer prodigios de actividad; pero no obstante esto, no es suficiente. Urge, pues, aumentar el contingente de Guardia Civil en Cuba, pues aunque mucho hace, siempre más de lo que se pide, nadie puede traspasar los límites de lo humano, aunque en realidad los individuos del Instituto que allí luchan parece haberlo pasado hace mucho tiempo.

NI ROPA NI PLUS

Con este título publica un razonado artículo nuestro estimado colega *El Centinela*, de la Habana, que reproducimos con mucho gusto, por formularse en él peticiones que juzgamos de tanto interés como justicia.

«Sabemos—dice el colega—de muchos individuos de la Guardia Civil que llevan de operaciones algo más de dos años, fuera de sus respectivas Comandancias, sin más indumentaria que los dos mudas de ropa que sacaron de sus baúles, y que si bien hasta hace poco cobraron el plus de campaña, en la actualidad prestan sus servicios sin gratificación de ninguna especie, sólo con el haber mero y lirondo en la moneda que la Hacienda tenga á bien pagarles y sin esperanzas de volver por ahora á los puestos ó comandancias de que proceden.

«Con tal motivo, en nada se diferencia la higiene de un soldado de línea que se encuentra en operaciones con el aseo y buen porte de aquellos Guardias Civiles.»

«Hasta ayer, tan idéntico ha sido en esta campaña el soldado de línea como el soldado de la benemérita; ambos á dos se han batido en orden cerrado y abierto frente á los desalmados de la manigua; ambos á dos han sufrido por igual las calamidades de la guerra. La misión de Guardia Civil cedió su puesto allá donde el cometido de soldado, á secas, le llamó á cubrir su lugar, y justo era no hacer distinción entre uno y otro en ese lapso de tiempo. Mas las circunstancias han cambiado radicalmente de aspecto. Ya no es urgente, ni siquiera necesario, echar mano de los individuos de la Guardia Civil para que formen parte de las columnas en operaciones por las provincias occidentales y centrales de la Isla, ya no es preciso privar á la sociedad rural de los valiosos servicios inherentes á la benemérita Institución: la buena marcha de las operaciones y el buen sesgo que han tomado las cosas en esta primavera, han obligado al ilustre General en Jefe á modificar sus planes en sentido

de la cada día más pronunciada normalidad, haciendo que la fuerza del Instituto se retire gradualmente de las columnas, en aquellas zonas casi purgadas de rebeldes, y que se dedique, en armonía con la situación de cada pueblo, al servicio peculiar que por Reglamento le corresponde.

«Al dictar esta medida tan lógica y equitativa, el ilustre marqués de Tenerife, atento siempre á los sagrados intereses de la patria, ha creído conveniente borrar del presupuesto de gastos las consignaciones que por concepto de plus de campaña venían recibiendo los individuos que ya no se hallan de operaciones, y si cubriendo los puestos que por su investidura están llamados á ello; y aunque todo el mundo reconoce aquí la justicia que informan todos los actos de nuestra primera autoridad, y aunque todos los Guardias Civiles se ven hoy eliminados, relativamente, de los sinsabores que acarrea las operaciones de campaña, y aunque no hay uno de nuestros individuos que no se crea haber mejorado de situación con las últimas disposiciones del dignísimo General Weyler, parecé-nos que algo más se podía hacer, sin perjuicio de nada ni de nadie, puesto que la ocasión se muestra propicia, para mejorar el estado de los individuos que prestan sus servicios en puestos que no son de sus respectivas Comandancias, ni tienen ropa á propósito para vestir con el aseo recomendado en el Cuerpo.

«Nos explicaremos. Dado el estado preagónico de la insurrección, y la ruina fulminante que se le avecina, lógico es suponer que ya no será preciso recurrir al eficazísimo apoyo de la benemérita para solucionar debidamente el problema de la guerra. Pues bien, ¿qué irá ganando nadie en que los baúles de esos Guardias, que se encuentran destacados á cien leguas de su Comandancia, permanezcan en un rincón de la casa-cuartel, llenos de ropa medio apolillada, mientras sus dueños se hallan sin poder mudarse de camisa?»

«Se explica este estado de cosas mientras duraron las operaciones en el Instituto, porque no era posible cargar con el baúl á cuesta cada vez que el individuo marchaba con su columna, hoy, por ejemplo, á Pinar del Río, y mañana á San Felipe; pero una vez garantida la estabilidad de la fuerza del Cuerpo, tanto por las últimas disposiciones del ilustre General en Jefe, como por los clarívidentes signos de cercana paz que se dibujan en el horizonte de la campaña, sería impropio para el régimen interior del Instituto, y perjudicial para sus individuos, dejar abandonado el equipo que se está apolillando en un rincón de la casa-cuartel sin beneficio de nadie.

«Sólo á este particular nos podemos contraer en estas circunstancias, porque lo de disponer que cada cual se incorpore á la Comandancia de que procede, no es incumbencia más que del que tiene la responsabilidad del Gobierno de Cuba y del resultado de la campaña que ya toca á su fin; y si esta autoridad no cree oportuno acordar nada en este sentido, sus razones tendrá para ello, y no hemos de ser nosotros quienes se proponen á discutir el punto.»

«Circunscribiéndonos, pues, al único extremo de la indumentaria del guardia, que sin plus y falto de ropa se halla prestando servicio á 100 leguas de su punto natural, llamamos la atención de los pundonorosos jefes del Instituto para que escogiten un medio hábil que ponga término á la no muy envidiable situación de esos beneméritos y sufridos soldados, que por espacio de dos años se han visto privados de sus ropas, ausentes de sus puestos, operando en toda la isla, medio desnudos y descalzos, pasando mil calamidades, y que ahora verían con buenos ojos en qué estado se encuentran las prendas que ha tanto tiempo no ven.

«Como esto es de justicia y la justicia es conjuntamente con el honor la enseñanza más resplandeciente de la Guardia Civil, estamos seguros de que no habrá necesidad de nuevas excitaciones para que las cosas se arreglen en este particular con arreglo á la conveniencia de todos.»

LO QUE SE DICE

Se ha dispuesto de Real orden que el sueldo del mes de Marzo, se le abone por el presupuesto de la Península al primer Teniente don Luis Portero Luque.

Se ha concedido de Real orden rescisión de los compromisos que tenían contraídos, á los Guardias Antonio Montes Camas y Rafael López Bella, de las Comandancias de Cádiz y Jaén respectivamente.

D. MANUEL DE LA BARRERA

Diariamente ha venido ocupándose toda la prensa española de los importantes servicios que en la capital de Cuba ha venido y viene prestando la Guardia Civil y el Comandante Sr. de La Barrera, encargado especialmente de perseguir á los laborantes, que llevando su traición y su cobardía más lejos aún que la de los que roban, incendian y asesinan en la manigua, vende á la patria á cubierto de todo riesgo y sobre seguro, constituyendo el elemento más vitando de la insurrección.

El Sr. La Barrera ha sido recompensado recientemente con el ascenso á Teniente Coronel, y esta recompensa ha sido celebrada por todo el elemento español y leal de la Habana, que reconocen cuán de justicia ha sido su ascenso, como lo demuestran las siguientes líneas, que con gusto reproducimos de un periódico de la capital de Cuba:

«A él se debe principalmente que en la actualidad no sea la capital de la isla un foco de conspiración y una sentina de traiciones á la patria; á él se debe, en primer término, la limpieza de tanto laborante y separatista como se encuentran purgando sus crímenes en los presidios de Africa, y que tan tranquilos vivían antes en esta capital.

«El Sr. La Barrera ha tenido la suerte, ó como quiera llamársele, de dar siempre en el blanco; prueba evidente de que tenía establecido de antemano un buen servicio de vigilancia y exquisito olfato para distinguir las cosas que le estaban encomendadas.

«Los elementos de vida que el señor La Barrera ha quitado á la rebelión aún sin salir de la Habana, valiéndose de una táctica especial y necesaria para desentrañar secretos estudiados de antemano por los traidores; los elementos de vida que el señor La Barrera ha quitado á la rebelión han sido golpes contundentes para los cabezillas insurrectos que esperaban con ansia la remesa de armas, municiones, medicinas, vituallas y demás efectos que el Jefe de Policía tenía ya decomisados y á sus conductores detenidos.»

«Véase, pues, si la sociedad verá ó no con agrado la recompensa que S. M. acaba de conceder á tan digno Jefe de la Guardia Civil.»

Felicitemos de todas veras al Sr. La Barrera á la vez que nos congratulamos de que de modo tan brillante sepa enaltecer el honroso uniforme que viste.

PARA LOS INÚTILES

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL:

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Varios de mis compañeros se han ocupado en las columnas de su bien dirigido Semanario, sobre el asunto con que encabezo estos renglones, y todos convienen, en que la humanitaria asociación de socorros mutuos establecida en este Cuerpo para las clases de tropa, se hagan extensivos sus beneficios á aquellos individuos que una maldita enfermedad les deje inutilizados para el servicio, recibiendo estos infelices las derramas en la misma forma que las perciben las viudas de los socios fallecidos.

Si humanitario es en extremo el socorrer á las familias de los socios que una traidora enfermedad les baje á la tumba, no es menos humanitario y caritativo el no dejar olvidados á aquellos de nuestros compañeros que tengan la desgracia de quedarse inútiles; pues á nadie se le puede ocultar que las familias de estos desventurados, quedan en situación más aflictiva, si cabe, que aquéllas cuyo jefe pierden para siempre; porque hay que suponer, que la enfermedad, causa de la inutilidad, requiere algunos cuidados, y como éstos no podrá tenerlos por falta de recursos, de aquí que el desconsuelo sea mayor, y la situación por demás apuradísima.

Imposibilitado para ganar con su trabajo, un trozo de pan para él, su esposa e hijos, y á fin de no morirse de hambre, tendrá que implorar la caridad ajena, teniendo que pasar por las negras penalidades del pordiosero, imposible de resistirlas por mucho tiempo, un cuerpo enfermizo.

Pues bien; si estos desgraciados al ser dados de baja en el Cuerpo por inutilidad física, recibiesen diez céntimos de cada uno de sus compañeros y en la forma arriba indicada, no tan sólo no tendrían que cargar con el moral del proletario, sino que hasta podrían atender á su curación. Esta grandiosa obra, no nos costaría grandes sacrificios; pues suponiendo que llegue á uno por mil, (y me parece mucho suponer) los que por inutilidad física tengan que tomar la licencia, representen diez céntimos mensuales el aumento de descuento, y por esta

pequeña alteración en los haberes, nadie se arruinaría.

Con la suma á que ascendiesen las derramas, podrían nuestros infortunados compañeros arbitrase alguna cosa que les permitiera atender al sustento de su familia, y después, (á los 51 años de edad), se aliviaría algo su situación al recibir la pensión como socio del Montepío; cuyos beneficios no podrá alcanzar, si no recibe el socorro de sus compañeros, porque si carece de pan, mal podrá pagar las cuotas que para continuar en la sociedad tiene que satisfacer.

¿Quién será, el que por la pequeña cantidad de diez céntimos mensuales, no desee contribuir á evitar tan grandes penalidades? Creo que nadie, no tan sólo por aquello de *hoy por ti, y mañana puede ser por mí*, sino porque no puedo creer que haya quien vea con impasibilidad, sumido en la más espantosa miseria, á aquél que con nosotros ha compartido las fatigas del servicio.

No dudo que por los guardias, cabos y sargentos, sería acogida con aplauso la realización de la obra indicada, por lo tanto, supliquémos á nuestro celoso y querido Director General, tome el asunto por su cuenta y lo lleve á feliz término, y una vez más exclamaremos todos: «Bien por nuestro General, que no cesa en velar por el bien de sus subordinados!»

Ruego á usted la inserción de los precedentes renglones en las columnas del Semanario de su acertada dirección, si es que cree pueden trascribirse en tan ilustrado periódico, por lo que da anticipadas gracias, este su atento y seguro servidor que besa su mano,

M. M. M.

LAS GUERRAS

CUBA Y FILIPINAS

Las buenas impresiones que los despachos oficiales nos sugieren la pasada semana, se han desvanecido por completo.

Juzgábase á la rebelión tagala dominada y exagüe, y a la insurrección de Cuba quebrantada en términos tales, que casi nos daban grandes motivos de regocijo, y en esta semana las informaciones particulares y los telegramas oficiales, convienen en echar por tierra nuestras halagüeñas esperanzas. No nos sorprende esto, que no pasa de ser un fenómeno muy corriente en todas las guerras irregulares, tan pronto expirantes, como revividas á los ojos de los más expertos.

En lo que atañe á Cuba, la actitud de los Estados Unidos parece que ha levantado bastante los ánimos decaídos de la insurrección, que cuando parecía acorralada en sus últimas márgenes, realiza actos de bárbaro atrevimiento á las puertas mismas de la capital de la isla. La cuestión del relevo del General Weyler agita también bastante la opinión, habiéndose acentuado más en estos días en vista de que después de los telegramas en que se anunciaba la casi total pacificación de la isla, recrudesciese de modo visible la guerra.

Pero esto, como dejamos consignado, es accidente muy común en esta clase de guerras, y más que del mayor ó menor acierto de un General, depende de los agentes externos que alimentan la rebeldía, que son de todos conocidos y que en estos últimos días han extremado sus simpatías y sus esfuerzos en pro de los miserables asesinos de la manigua.

El recrudescimiento de la insurrección filipina nos ha cogido más de sorpresa y causado mayor impresión en el espíritu público. La reunión de los insurgentes de Cavite y Batangas en los montes de Morong, y después en Uray, en las alturas de Montalbán, á las órdenes de Aguinaldo y Llanera, en número de 4000, demuestra que los tenaces tagalos, no sólo no han abandonado la partida, sino que están decididos á sostenerla con tanto empeño como mala fortuna.

Derrotados los *generalisimos* de los tagalos, y supuesta la muerte de Aguinaldo, aunque ésta se confirmara, no por eso dejará de causar menor inquietud las noticias de referencia.

Lejos de abonanzar cada día más el estado de las luchas que sostenemos allende los mares en la proximidad de la época de las lluvias recrudescense, y el pesimismo gana los ánimos, porque si antes que la inclemencia del clima sea la más importante arma de defensa de una y otra insurrección no reciben un golpe definitivo, tendremos que prolongar la lucha un año más infructuosamente, gastando la vida y los recursos de la nación inútilmente, sin más resultado práctico que el llenar los hospitales de enfermos y sin poder tener la esperanza de lograr una victoria que lo sea por sus resultados definitivos.

SERVICIOS DEL CUERPO

Heróico comportamiento en un incendio, de la fuerza de Ribera del Fresno.—El sargento Domingo Sánchez Rosell.—Un buen servicio del puesto de Luesia (Zaragoza).—Rectificación que hacemos gustosos.

La prensa de mayor circulación ha dado cuenta del servicio heróico, muy heróico, que la fuerza del puesto de Ribera del Fresno acaba de prestar con motivo de un horroroso incendio que ha pocos días se declaró en el indicado pueblo.

Acaso, pues, por los periódicos de circulación, nuestros lectores sabrán ya, si no los pormenores, el conjunto de ese hecho que por muchos años quedará grabado en la memoria de todos los vecinos de Ribera del Fresno, y muy principalmente de las personas que hoy pueden contarle; porque en el pueblo había Guardia Civil, la benemérita Guardia Civil de siempre, que hasta su vida expone cuando llegan los últimos momentos y vea precisada a sacrificarla salvando con su hermoso sacrificio la vida de sus semejantes.

El importantísimo servicio á que nos venimos refiriendo vamos á narrarlo en unas pocas líneas, porque el espacio nos priva de hacerlo con más extensión. El hecho ocurrió en los últimos días del mes de Mayo anterior, en las últimas horas de la noche, cuando por regla general los habitantes de los pueblos se entregan al completo descanso para reparar las fuerzas que el rudo trabajo del campo les hace diariamente perder. El sentimiento de hacer bien al prójimo, la caridad, más gráficamente dicho, se conserva más sana y más viva en los pueblos que en las grandes capitales, debido acaso esto porque allí sólo cuenta con sus personales es fuerzas para sofocar cualquier desgracia, y en las grandes ciudades sabemos nosotros hay alguien que por obligación oficial es la llamada á concurrir al teatro de los sucesos.

Las campanas, con sus sonidos fatídicos, dieron la señal de «fuego» en Ribera del Fresno; las gentes arrojándose de sus lechos y dirigiéndose á las calles procurando orientarse respecto al punto donde se desarrollaba el terrible siniestro. Sábese que es en la casa de Doña Antonia Florenia Salguero, una de las principales de la población, y allí se dirige la muchedumbre. Horror causaba el cuadro que se iba presentando ante la vista de los vecinos de Ribera del Fresno. La casa ardía por los cuatro costados, como suele decirse, y no se veía á la vista ningún medio que pudiera ponerse en frente del imponente incendio, que por sus proporciones alarmantes amenazaba dejar el pueblo convertido en un montón de escombros. Cuando el pánico era mayor, cuando la confusión y el desorden se había apoderado de aquellos honrados vecinos, alguien corrió la voz de que dentro de la casa aún quedaba algún individuo de la familia de Doña Antonia Florenia Salguero, al cual había que suponerse ya pasto de las llamas. Pero aunque así no fuese, ¿cómo poder entrar á salvarle si las llamas cerraban la puerta de entrada y recorrían por todo el interior de la casa?

Alguien, sin embargo, no quiso estimar en tanto el peligro, fijos sus ojos en lo que pasaría á aquel ser desgraciado que durmiendo le habían sorprendido las llamas y de cuya suerte no podían racionalmente sino hacerse tristísimas conjeturas. Este alguien fué el bizarro y heróico cabo, Comandante del puesto, Julián Chamizo Hurtado, que con una abnegación imitable de poderla describir la torpe pluma que estas líneas traza, desapareció entre aquella columna de humo y heroicamente se lanzó al interior de la casa: sus tres guardias quisieron seguir la suerte de su jefe y le siguieron. Momentos de angustia y dolor acerbo fueron aquellos en que el vecindario, sin saber la suerte que habría cabido á la benemérita, seguía horrorizado ante el imponente incendio. De pronto, aquellos cuatro mártires de su deber salen de la casa medio ahogados, pero trayendo sobre sus hombros al infeliz cuyos momentos estaban contados. Un «bravo» se escapó de todos aquellos generosos pechos, y la Guardia Civil fué vitoreada y aclamada por largo rato.

Varias son las personas que, según tenemos entendido, se han dirigido al Director General del Instituto haciéndose intérpretes de los sentimientos del pueblo de Ribera del Fresno, que elogia como se merece el importantísimo servicio que la benemérita ha prestado.

Por nuestra parte, deseamos que el comportamiento de los bizarros guardias se traduzca en una excepcional recompensa, á la cual se han hecho acreedores.

**

D. Julián Amores, persona de reconocida representación en el pueblo de Elche de la Sierra, nos escribe dándonos cuenta de los muchos servicios que el Comandante del puesto de dicho pueblo, D. Domingo Sánchez Rosell, con los guardias á sus órdenes, viene prestando.

Ha pocos días ha logrado una importante captura, poniendo bajo el fallo de la ley á un célebre criminal fugado de la cárcel de Tecla, que venía cometiendo por aquellas demarcaciones todo género de desmanes y raterías.

Queda complacido el señor Amores en su deseo de que se haga público tan excelente comportamiento, y muy agradecidos nosotros por los elogios que hace de la Guardia Civil.

**

El Alcalde de Luesia (Zaragoza), D. Simón García, nos ha remitido un comunicado que el espacio

nos impide publicar. Nos participa en el un buen servicio que ha prestado el celoso cabo Bonifacio Zuriguí, con la fuerza á sus órdenes, cuyos nombres no se nos indican.

El activo cabo ha logrado, después de infinitas investigaciones, capturar á los autores de un horrible asesinato que en la persona de Pedro Calvo se cometió en la noche del 17 al 18 de Mayo en la carretera que desde Jaca conduce á Francia.

Por las circunstancias en que se cometió el delito merece su descubrimiento todo género de plácemes.

**

Se nos ruega hagamos constar que la madre del feto descubierto por la fuerza del Instituto del puesto de Fonsagrada, de cuyo hecho nos ocupamos en nuestro número del día 24 del mes pasado, no es natural del indicado pueblo y sí de Vidueira, de la parroquia de San Juan de los Baños. También omitimos allí, omisión que hoy salvamos gastosos, el nombre del guardia Miguel López Conde, que, según nuestras noticias, tomó muy activa parte en el aludido servicio.

Quedan todos complacidos.

De otro buen servicio prestado por la Benemérita, se ocupa un periódico que se publica en Arcos de la Frontera, en los siguientes términos:

«Nos dicen de Prado del Rey que la Guardia Civil de aquel puesto ha prestado un excelente servicio.

«El Cabo Comandante del puesto, Antonio Merino García, tuvo noticias de que en la noche del 23 al 29 del mes último, habían sido robados al vecino de Bornos, Juan del Real Herba, trece cerdos, y que éstos debían habersido internados en la demarcación confiada á su vigilancia.

«El cabo Merino adoptó seguidamente tan acertadas y eficaces medidas, con las fuerzas de su mando, que á las pocas horas de haber tenido conocimiento del hecho estaban en su poder los trece cerdos robados, que habían sido escondidos en el sitio llamado Las Lomas de aquel término, y se hallaban en poder del vecino de Prado del Rey, Gabriel Sánchez Casilla. Este sugeto fué inmediatamente detenido por la benemérita, y como del atestado que el cabo Merino instruyó al afeto resultase que dicho individuo estaba complicado en el robo, en unión de otros tres de Bornos, se avisó inmediatamente á la fuerza de aquella villa, consiguiéndose que fueran capturados dos de ellos, llamados uno, Manuel Lobo y el otro conocido por Chaviro.

«El Comandante del puesto de Bornos Mariano Romano, pudo indagar que el tercero que faltaba se encontraba en un chozo de la dehesa del Crisne, término de Arcos, y fue en su persecución. Serían las nueve de la noche cuando llegó la guardia al chozo: pero el criminal que vió acercarse la fuerza, se dio á la fuga; los civiles le hicieron dos disparos, á consecuencia de los cuales cayó al suelo el fúgitivo, pero se levantó seguidamente, y continuando su carrera, logró internarse en el monte del Alcornocal.

«En el sitio donde cayó á tierra dejó el presunto criminal el sombrero y la chaqueta, siendo fundada la creencia de que fuera herido por los disparos de la Guardia Civil.

«Los guardias que en unión del cabo Merino, han prestado tan importante servicio son José Garrido Urganindez y Juan Bellido Pérez.

UN SERVICIO IMPORTANTE

La Guardia Civil, auxiliando á los tribunales de justicia, acaba de prestar un servicio importante en la próxima ciudad de Sagunto.

El día 2 del actual tuvo noticia que de la maleta del servicio de Correos, que condujo desde dicha ciudad á Teruel el coche diligencia de la Compañía contratada por el Estado, había desaparecido un pliego de valores declarados por valor de 16.000 pesetas, y cinco pliegos certificados que procedían todos de la Administración central de Valencia. La Guardia Civil prendió al mayoral, y dadas las terribles acusaciones de éste contra el mozo del coche y los buenos antecedentes de ambos, agotados recursos fueron posibles para obtener seguridades del hecho y noticias para seguir la pista a los criminales, autores de la sustracción de los mencionados pliegos, entregando al mayoral y mozo á disposición del juzgado, que no ha dormido respecto del asunto.

El día 5 tuvo noticia el Teniente de la Guardia Civil que el día 1.º de los corrientes un joven de unos veinticuatro años tomó billete en la Administración de diligencias-correo en Valencia, y que éste subió en la baca del coche en Sagunto, y continuó su viaje en ella con objeto de llegar á la Venta de Berrueto.

Instantáneamente salió el Teniente en su persecución, y averiguó que el joven referido se apeó en la venta del Pardo; siguió la pista y averiguó que el misterioso viajero se dirigió hacia Alventosa.

Allí fué inmediatamente el Teniente don Recaredo Martínez, y tal ha sido su actividad é ingenio, que á través de las dificultades que ofrecía la escasez de noticias y la confusión en momentos de fiestas, encontró al joven que buscaba, en casa de sus padres. Los antecedentes de su conducta son malos; se llama Francisco Villalba; declaró el hecho de su origen en Valencia, en donde formalizó la remesa en una plica que sólo contenía papeles en equivalencia al bulto de los billetes que formaba la cantidad sustraída; la dirigió á Teruel á nombre de su padre, engañándole para que le acompañase á dicha ciudad á retirar los indicados valores,

y en donde su padre tuvo la sorpresa de la sustracción de aquel supuesto tesoro, siendo de advertir que el tal joven hizo la sustracción de los pliegos de la maleta, en la Venta de Ragudo, metiendo la mano por la abertura que media entre las anillas que son atravesadas por la cadena ó varilla de seguridad que termina por el cierre del candado que la sujeta. Esto se ha conseguido el día 7.

Entregado el autor del hecho al juzgado de Sagunto, en donde ha ratificado la declaración hecha al Teniente don Recaredo Martínez, sólo nos limitamos á felicitarle por el buen servicio prestado, y al señor Juez por su respectiva actividad, deseándole la recompensa merecida.

EL TENIENTE DON ERNESTO TEGLEN PUIG

A la hora en que nuestro número entra en máquina, recibimos noticias del fallecimiento del primer Teniente don Ernesto Teglen Puig, de la Comandancia de Gerona.

El Teniente Teglen figuraba el número primero en el escalafón para el ascenso á Capitán, y contaba 47 años de edad.

La premura del tiempo nos impide el poder dar más detalles.

Que Dios haya abierto las puertas del cielo al Teniente Teglen y que alivie en su desconsuelo á su desgraciada familia, á quien EL HERALDO envía el más sentido pésame.

INFORMACION DE "EL HERALDO"

Propuesta de ascenso de Cabos á Sargentos y combinaciones de destinos como consecuencia de la misma en el presente mes.

José Rodríguez Jiménez, ascendido de la segunda Compañía á la quinta de Málaga; Pedro Maceira Rico, ascendido de la quinta de Teruel á la tercera de Aliva; Manuel Villacampa Clemente, ascendido de la segunda de Huesca á la quinta de Palencia; Francisco Arcas Aguilar, ascendido de la tercera de Huesca á la quinta de Salamanca y Carlos Villamir, ascendido de la segunda de Lugo á la sexta de León.

Traslados de Sargentos.

Miguel Navarro Solanot, de la tercera de Alava á la séptima de Lérida; y Domingo Vicente Gómez de la quinta de Málaga á la segunda de la misma.

Cabos postergados.

Emilio Nogueras Llizo, de la sexta de Teruel á la segunda de Lugo y Manuel Fernández Incógnito de la décima de Castellón á la tercera de Huesca.

Colocación de supernumerarios.

Diego Escolar Peñalver.

RESOLUCIONES

Se han dado las gracias por el Excmo. Sr. Director General del Instituto con anotación en sus historiales, por servicios prestados, á los Tenientes: don Enrique Carrasco Aller, don José Taillefer y don Celedonio García López; Sargento Diego Sánchez García. Cabos: Francisco Sanz García, Antonio Abarca Carrasco, Joaquín Cantón Martín, Juan Leira Rodríguez, don Vicente Blanco Domínguez, Gabriel Rosa Torres y José Asensio Alonso, y guardias: Manuel Martín, Nicasio Navarro, José Sevilla, José Castro Ruiz, Rafael Sánchez Caparrós, Joaquín Navarro Galindo, Lorenzo Sánchez y Sánchez, José Pérez González, José Martín Marchán, Federico Nuñez González, Juan Martín Grande, Julian Ulpiano García, Agustín Rodríguez Marcos, Tomás Vaillo Martín, Cecilio Candelaria, Emilio Hurtado, Antonio Martínez, Juan González García, Juan Rodríguez Ledo, Benigno Anieto Herráiz, Salvador Mandria Coll, Enrique Fernández Soto, Antonio Sánchez Alba, Luis Moreno Rodríguez, Antonio Tornero Sánchez, Felipe Yeguas Martín, Facundo García y Dionisio García Martín.

PERMUTAS

—Antonio Berdiñon Ferosell, guardia segundo de las Secciones montadas de la Comandancia de Albacete y agregado en la actualidad al Depósito de recría y doma establecido en Getafe (Madrid), desea permutar con otro de su clase de las de Valladolid, Salamanca, Avila, Zamora, León ó Coruña.

—Leandro López Clavero, guardia segundo de la segunda Compañía de la Comandancia de Valencia, puesto de Requena, desea entablar permuta con otro de su clase de las de Cádiz, Jaén, Tarragona, Lérida, Gerona, Teruel, Cuenca, Castellón, Albacete, Ciudad Real ó séptima Compañía de Valencia.

Resoluciones de la Subinspección General de la Guardia Civil.

—A la Capitanía General se cursa instancia de la viuda del Capitán don Dionisio Ruan y Peris, que solicita pensión.

—Idem se interesa abono de asignación del cabo Elías Marín.

—Se conceden diez días de licencia al Capitán don Antonio Sánchez.

—Se ordena el alta en la 2.ª compañía de la Habana del primer Teniente don Nicolás Hernández.

—Idem idem en el primer escuadrón de la misma del primer Teniente don Vicente Puente.

—Idem en la 2.ª de la de Sagua del primer Teniente don Blas Rubio.

—Se comunica á don Manuel de la Barrera, el ascenso de Teniente Coronel por mérito de guerra.

—Se destina á la Comandancia de Sagua al guardia Olegario Doval.

—Idem á la de Cuba al sargento Jerónimo Hernández.

—A la Capitanía General se remiten documentos del segundo Teniente don Juan Martín.

—Idem idem instancia del Teniente Coronel don José Rodríguez, que solicita figurar en la escala de aspirantes para la pensión de Placa de San Hermenegildo.

—Idem se interesa abono de asignación del guardia José Alvarez.

—Idem idem idem de otra del idem Florentino Diego.

—Se concede empleo de segundo Teniente al sargento don Pedro Lafuente.

—Idem diez días de licencia al guardia Inocencio Pego.

—Se ordena el alta en la Comandancia de la Habana del guardia Andrés Gil.

—A la Capitanía General se cursa instancia del cabo Lorenzo Muñoz, que solicita permuta de recompensa.

—Idem idem del sargento Eleuterio Argüelles, que solicita empleo de segundo Teniente.

—Idem idem del primer Teniente don Santiago Ruiz, que solicita sueldo del empleo superior.

—Se ordena el alta en la Comandancia de Sagua de los guardias Miguel Espinosa y Fulgencio Espi.

—Idem en la infantería de Santa Clara del guardia Eugenio Martín.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES.

En esta sección contestamos á todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar á evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello.

Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retraso ú omisiones, y cuando estos se realicen, búsquese la causa en otra parte.

Vallada.—M. L. D.—1.º Como el cuaderno de aspirantes de una á otra Compañía, dentro de la misma Comandancia, lo llevan en el Detall de ella, no podemos complacerle en lo que nos interesa en esta pregunta. 2.º El reenganche por cuatro años, pero la permanencia en la Isla ha de ser seis.

Cartama.—P. M. M.—Contestada su carta anterior en el número 189 de nuestro semanario.

Valencia.—J. G. S.—Número 239.

Santa Coloma de Queralt.—M. C. Ch.—Puede ser socio del Montepío, pagando las cuotas atrasadas en el plazo de seis meses, y para ello tiene que solicitarlo por conducto de sus Jefes.

Tortellá.—C. G. N.—1.º Número 13. 2.º Cubriendo en ella vacante, si señor. 3.º Queda hecho el traslado.

Zornoza.—D. G. R.—Número 54.

Ripoll.—M. F. P.—1.º Número 8. 2.º No puede precisarse. 3.º Número 3. 4.º A los de dicha procedencia no puede dispensarlos ningún milímetro. 4.º No hay tiempo determinado.

Linares.—A. P. M.—No figura anotado en la relación de aspirantes de aquella provincia, no obstante tener reservado el derecho de pasar á ella desde el 22 de Enero último, por lo que el interesado debe reclamar al Jefe de la suya. 2.º Si señor.

Getafe.—B. S. C.—1.º Número 60 entre los Cabos. 2.º Figura para la Infantería de aquella provincia con el núm. 15. 3.º Doce aspirantes. 4.º Número 10.

Valderas.—A. M. S.—1.º y 2.º No podemos complacerle en lo que nos interesa en estas preguntas por tratarse de un individuo de la Isla de Cuba, el cual no tiene expediente personal en la Dirección general del Cuerpo. 3.º No señor. 4.º Le ha sido concedido por el Capitán General de aquella Isla. 5.º Después de obtener su licencia en el Cuerpo puede ingresar en el Ejército, pero en clase de soldado.

Manresa.—P. G. G.—1.º Número 608 entre los soldados. 2.º En Aoz (Navarra). 3.º No señor. 4.º Número 86 entre los hijos de veterano. 5.º No señor. 6.º Si señor, puesto que con los dos años que han estado en el Colegio reúnen los seis, que son los que se exigen.

Arjonilla.—J. C. C. 1.º Número 2. 2.º No existe vacante alguna.

Mora de Ebro.—B. A. G.—1.º Número 390 entre los soldados. 2.º Si señor. 3.º Por fin del actual 16 años, 4 meses y 16 días.

Alajar.—D. E. G.—1.º Número 52. 2.º No señor. 3.º Número 23 entre los licenciados del Cuerpo. 4.º El 6. 5.º Su hijo D. Calixto Alvarez Madurga, residente en esta Corte, Goya, 37. 6.º Siete agregados.

Getafe.—T. B. A.—1.º Número 9. No puede precisarse. 2.º Con fecha 26 de Enero último le fué desestimado el derecho á ingreso en el Instituto al individuo que usted indica, por faltarle 37 milíme-

tros para la estatuta reglamentaria. 3.ª Publicada la permula. 4.ª Si señor. 5.ª No figura por haber perdido el derecho al pasar de la Comandancia de Gerona a la de Alava.

Ciudad Real.—N. M. P.—Número 985 entre los soldados.

Santa Cruz de Mudela.—P. G. V.—1.ª No podemos complacerle en lo que nos interesa por tratarse de un guardia de la Isla de Cuba, el cual no tiene expediente personal en la Dirección general del Cuerpo. 2.ª Núm. 322 entre los Cabos.

J. G. L.—1.ª El Regimiento Dragones de Santiago, núm. 9, se encuentra en Granada, y está afecto a la segunda Región. 2.ª Puede reclamarlo de S. M.

Vilori.—A. M. A.—1.ª En 1.ª del próximo mes de Julio causará usted alta en ella. 2.ª Diez aspirantes. 3.ª No sirve nada. 4.ª Es incumbencia de los Gobernadores civiles. 5.ª Quedan doce por ascender: Sisenando Rodríguez, José Piñero, Damián Minguez, Felipe Ungo, Juan Sala, Marcelino Ibero, Jose Mora, Miguel Gómez, Manuel Miranda, Pedro Barden, Martín Vicente y Jaime Piza. 6.ª Número 32. Tres agregados.

Borost.—P. P. C.—1.ª Catorce aspirantes. Próximamente ocho meses. 2.ª Gabriel García el núm. 9, Marcelino Martí el 36 y usted el 35. 3.ª Tiene usted que presentar nueva partida. 4.ª Los mismos que cualquiera otro. La dispensa de pago es en los derechos del Vicariato.

Grans.—A. M. T.—1.ª Por fin del actual 31 años, 4 meses y 10 días, con abonos de campaña. 2.ª Número 16 entre los Cabos. 3.ª En la combinación del próximo mes de Julio a más tardar. 4.ª Puede usted promover instancia al Coronel de dicho Regimiento pidiendo el indicado antecedente. 5.ª Nada tiene usted que hacer, puesto que se está formando el expediente que determina la Real orden de 25 de Septiembre de 1878 para depurar cuál es la verdadera fecha de su nacimiento.

Habana.—J. C. C.—1.ª No señor. 2.ª—La del día siguiente al en que ocurrieron. 3.ª Francisco de Diego Crespo; en la Comandancia de Madrid, puesto de la capital; Cruz López Díaz, en la 4.ª Compañía de la del Norte; Eleuterio Navarro Arranz, en la de Madrid, puesto de la capital; Antonio Marcos Sebastián, de Cabo en Bruch (Barcelona); Melitón Quiles, en San Sebastián, y Carlos Aranda, en Victoria. 4.ª Aunque son los primeros en las listas de elegibles, no podemos precisar cuándo ascenderán por no conocerse sus vacantes. 5.ª Pueden servirse si manda letra de 23 pesetas á que ascienden, mas el franqueo y certificado, sin contar las *Tácticas* que suponemos tendrá.

Cebiá.—J. F. G.—1.ª No exceder de los 40 años de edad, tener 1.720 metros de estatura, contar cinco años de efectivo servicio y uno de Sargento y no tener notas desfavorables en sus documentos personales. 2.ª De dos Compañías de 100 guardias cada una; disfrutan 1.080 pesetas al año. La instancia se eleva por conducto de Ordenanza, al Comandante General de dicho Real Cuerpo. No podemos precisar el número de aspirantes que existen.

Calzada.—V. B. D.—1.ª Hace el número 12, sin contar los cuatro excedentes de Getafe, mas los que salgan en el próximo mes de Julio. Para Ultramar no puede obtener ingreso, pues ha de ser precisamente para la Península, sin que podamos precisar cuándo le corresponderá. 2.ª Número 67 entre los soldados.

Valdealgordia.—M. P. P.—1.ª Número 9. No puede precisarse. 2.ª Aclare usted más su pregunta para poderle contestar, puesto que los Cabos de un Tercio no pueden pedir para otro, y si únicamente de una á otra Comandancia dentro del mismo. 3.ª Hay que esperar á que se anuncie en el Resumen. 4.ª Número 13.251. 5.ª Alberto Viel Alegre el 346 entre los Cabos.

Pons.—R. S. V.—1.ª Número 15. 2.ª En Valdemoro (Madrid). 3.ª En Pont de Armentera. 4.ª Número 3. 5.ª Por fin del actual 12 años, 7 meses y 17 días. 6.ª Número 5.109. 7.ª Desde que pasa la revista de Sargento. 8.ª Sotero Mediavilla, en Fuentesen (Burgos). 9.ª Pedro Cuesta, en Santa Cruz de los Cañamos (Ciudad Real).

Laspaña.—V. M. C.—1.ª Número 943 entre los soldados. 2.ª Los que han sido liquidados y publicados en el *Diario Oficial*, si señor. 3.ª Tienen derecho los herederos, solicitándolo por instancia del Presidente de la Sociedad.

Villanueva de los Infantes.—R. B. R.—1.ª Pedro González Nieto es guardia segundo y se encuentra en Anglés (Gerona); Daniel Piernas, en Narata (Gerona); Higinio Duque, en Pozuelo (Madrid), y de Manuel Vázquez Vigo no existen antecedentes en la Dirección General del Cuerpo. 2.ª Queda hecho el traslado. 3.ª Número 12.412. 4.ª Las cuotas son iguales en activo que en situación de retirados.

Samper.—J. F. O.—1.ª Según la Real orden de 4 de Julio de 1870 sólo tiene derecho al abono por mitad de los quince meses que estuvo en su casa, y así lo tiene consignado en su filiación. 2.ª Tiene usted abonados 3 años, 2 meses y 29 días, mas los 7 meses y 15 días, mitad de los 15 que estuvo separado de activo.

Sonseca.—E. G. B.—1.ª Número 1.ª entre los agregados, y es probable que en el próximo mes de Julio cause alta en ella. 2.ª Si señor. 3.ª Hasta doce de Sargento y seis de Cabo. 4.ª Debe también entregarse al Juzgado, á los efectos del art. 47 de la Ley de caza.

Astrain.—M. M. R.—1.ª Nada resuelto hay que concrete su pregunta, y por lo tanto debe obrarse según el caso aconseje. 2.ª Tienen obligación de esperar dos horas, si no llevan otra comisión preferente. 3.ª No señor. 4.ª Por fin del actual 26 años, un mes y 2 días. 5.ª En la Comandancia de Granada no se encuentra el individuo que usted indica. 6.ª Número 107 entre los hijos de veterano.

Puenteareas.—M. M. H.—Si señor, puede promoverse la instancia por conducto del Coronel del Regimiento á que pertenezca.

Almazora.—J. A. Ch.—1.ª En 6 de Septiembre de 1871. 2.ª En su filiación no consta abono alguno de campaña. 3.ª Por fin del actual 22 años, 5 meses y 28 días.

Alameda.—A. S. P.—1.ª Número 465 entre los soldados. 2.ª Será usted complacido.

Perelló.—E. C. A.—Llevando un año de permanencia en su último destino, si señor.

Valdepeñas.—M. A. C.—1.ª Número 97 entre los hijos de veterano. 2.ª Tardará próximamente 16 meses el corresponderle el ingreso para aquella Isla.

Allo.—T. P. A.—1.ª Por fin del actual 14 años, 5 meses y 7 días. 2.ª La mitad del tiempo que permaneció en dichas situaciones.

Cañete.—S. P. S.—1.ª Número 2. 2.ª El 5. 3.ª No podemos complacerle por no existir en la Dirección General del Cuerpo copia de su filiación.

Algete.—A. B. B.—Un aspirante, que es usted.

Alpuente.—V. B. B.—1.ª y 2.ª Como el cuaderno de aspirantes de unas á otras unidades, dentro de la misma Comandancia, lo llevan los Jefes de Detall de ellos, no podemos complacerle en lo que nos interesa. 3.ª Mariano Nadal, en Igualada, y Fermín Iglesias, en Cebriá.

Cassá de la Sebra.—J. Z. G.—1.ª Número 14. 2.ª No figura. 3.ª 93 aspirantes. 4.ª 33 ídem. 5.ª 19 ídem.

Ezearay.—C. D. F.—1.ª En Benisalem (Balears). 2.ª 79 aspirantes. 3.ª Número 9.811. 4.ª En la calle del Arenal, número 27, imprenta, pero se agotó la edición, y por esta causa no se le ha servido la que pidió; y como nos dicen que se va á hacer nueva tirada, esperamos.

Getafe.—J. F. S.—1.ª, 2.ª y 3.ª. Los individuos que son destinados á un Cuerpo de disciplina, no pueden seguir siendo socios del Montepío, y tienen derecho á la devolución de sus cuotas solicitándolo por instancia del Presidente de dicha Sociedad.

Albalate del Arzobispo.—M. S. S.—1.ª No señor, pues el individuo que usted indica sirve en la Isla de Cuba y le ha sido concedido por el Capitán General de la misma. 2.ª Si el retiro es por edad forzosa, si señor. 3.ª No se puede premiar. 4.ª Fué sustituto por Simón Wiver Villagrasa, según cons-

ta en su filiación, y por tal motivo no puede contarsele dicho tiempo como voluntario. 5.ª Número 6.318. Puede seguir asociado, solicitándolo por medio de instancia del Presidente del Montepío, en la cual debe hacer constar el nombre de la persona que deje como apoderado para el pago de cuotas, y punto donde lo ha de efectuar.

Requena.—L. L. C.—1.ª No señor. 2.ª Número 29. 3.ª El 766 entre los soldados. 4.ª Cuando reuna usted 16 años de servicio voluntario. 5.ª En Zaragoza. 6.ª No señor. 7.ª Publicada la permula.

Alsasua.—G. I.—Muy en breve, puesto que solamente que tan figurando en las listas de aquel Tercio cuatro individuos. 2.ª Continúa de Capitán, y se encuentra en el Regimiento ligero de Artillería, 4.ª de Campaña, de guarnición en esta Corte. 3.ª No señor. 4.ª No puede precisarse. 5.ª Si señor. 6.ª A 182.50 pesetas anuales, y se solicita de S. M.

Espinar.—A. G. G.—1.ª Por fin del actual 11 años, 11 meses y 9 días. 2.ª Domingo Seoane, en Lillo (León); Fabián Viñente pasó á Cuba en el mes de Marzo de 1894; Guillermo San Miguel, en Cadreita (Navarra); Pedro Alcaraz, en la 3.ª Compañía de la Comandancia de Madrid; Román Espinella, en Almoradiel (Ciudad Real), y de Benito Cebrián Martínez no existen antecedentes en la Dirección General del Cuerpo. 3.ª Baldomero López el número 246 y Quintín García el 527 entre los soldados. 4.ª No existe ningún aspirante á ingreso en Guardias Jóvenes con el nombre y apellidos que usted manifiesta. 5.ª En el *Anuario militar* no figura el Comandante por quien usted pregunta.

Hecho.—J. M. M.—1.ª Número 57. 2.ª No señor, el turno no se altera. 3.ª En 24 de Marzo de 1879. Por fin del actual 11 años, un mes y 4 días de efectivo servicio. 4.ª Si le corresponde por turno ingresar, si señor.

Toro.—R. R. G.—1.ª El guardia de la Comandancia del Norte Ramón Rodríguez García fué expulsado del Instituto en el mes de Julio de 1893. 2.ª Número 7 entre los agregados para cubrir vacante en ella. 3.ª No señor; pero el citado individuo no es eliminado del escalafón hasta fin de año. 4.ª Sindético Bullido en Aoiz (Navarra).

Puebla de Valverde.—B. T. S.—1.ª Número 347 entre los Cabos. 2.ª Es indispensable la presencia del Juez, pudiendo delegar el de primera Instancia en el Municipal.

Cabra.—A. M. O.—1.ª No señor, la vigente es la de 29 de Noviembre de 1871, que determina no ha de perderse la antigüedad. 2.ª Por fin del actual 16 años, 7 meses y 17 días. 3.ª Número 8.369. 4.ª El 8. 5.ª El 174 entre los soldados. 6.ª Damián Valverde Haro en Algodonales (Cádiz). 7.ª Entra en turno de publicación.

Hoguer.—M. D. A.—Su carta se le ha pasado á don Calisto Álvarez Madurga.

Valencia de San Juan.—A. G. C.—Remitida su carta al capitán don Isidro Seisdedos.

Villarroya.—P. L. E.—Remitida su carta al autor para que se lo sirva.

Tamante.—R. V. B.—Remitida su carta al Capitán Seisdedos.

AVISO.

En el número 189 correspondiente al día 1.º del actual dimos á conocer la publicación de la obra COMPENDIO DE LA LEGISLACIÓN DE QUE ES AUTOR EL CAPITÁN DEL CUERPO DON ISIDRO SEISDEDOS Y RODRIGUEZ CON DESTINO EN ZAMORA; y siendo repetidas las cartas que recibimos interesándonos ejemplares de libro tan útil como necesario para las clases del Cuerpo, hemos creído conveniente significar como resultado práctico, el que los interesa-

dos hagan directamente los pedidos al autor, con el fin de que no sufra demora el envío de aquellos.

El precio de la obra es de 6 pesetas pagadas al contado, y de 7,50 á plazos de una peseta mensual.

A los que se suscriban á

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

se les enviará gratis el

MAPA DE FILIPINAS

otro detalladísimo de las provincias de

MANILA Y CAVITE

y las novelas

SOLEDAD

y

LA DEFENSA DEL REDUCTO

publicadas por este periódico.

PARA PASAR EL RATO

Solución á la charada del número anterior.

MANILA.

Remitieron las soluciones don Santos Gómez Fernández, don Jerónimo González Ferrer y don Juan Sánchez Salas.

CHARADA.

Remitida por el guardia Antonio Muñoz Ortega.

Mi primera con segunda

en la ortografía verás;

también la prima y la cuarta

es defecto personal,

nadie quisiera tener

por lo incómodo al andar;

sin segunda con tercera

nadie á este mundo vendrá;

prima, segunda y tercera

todo cristiano tendrá.

Y el todo de esta charada

es un bonito animal

que por lo beneficioso

nadie debiera matar.

La solución en el próximo número.

Imp. de Felipe Marqués, Marqués de Leganés, 12.

El Juez volvió á sus meditaciones. Era la primera vez que al dejar la guardia iba á entregar los autos al compañero sin tener marcada la verdadera dirección del sumario.

Esto le contrariaba vivamente. Como la realidad no se prestaba á deducir con claridad, el Juez esperaba de una inspiración ó de una casualidad la revelación del misterio.

Y con más ánimo y tenacidad volvió á sus meditaciones.

Según pasaba el tiempo iba repasando todos los detalles, cada vez más minuciosamente. Y se preguntaba: ¿El cadáver del Marqués ha sido objeto de un despojo villano.

¿Es posible que Moncada haya descendido á tanto? El bueno del Juez se confundía cada vez más.

No encontraba la salida al laberinto de sus confusiones.

Cuando pensaba declararse vencido su ordenanza pidió permiso para entrar.

Traía una carta en la mano. Por un extraño presentimiento, el Juez comprendió que aquella carta contenía algo interesante.

Arrebatóla al ordenanza. Rompió el sobre con rapidez y se quedó estupefacto.

Ahora no se engañaba.

La carta no dejaba lugar á dudas.

Era la misma letra.

La redacción también era idéntica.

No podía equivocarse.

Había perdido toda la mañana.

Todas sus meditaciones habían sido inútiles.

Moncada era el asesino.

Lo que él había creído indicio no más se convertía en prueba irrecusable.

La carta que el Juez estrujaba en las manos parecía escrita por Luis Moncada.

¿Cómo había perdonado entonces á su mujer?

Y sobre todo, si Moncada había sido el raptor del niño, ¿cuándo lo había realizado?

Después de salir Moncada de su casa el niño estaba al lado de su madre.

Moncada no había vuelto, ni nadie había entrado y salido en quien pudiese recaer sospechas.

El asombro de los criados había sido tan natural, que no dejaba lugar á dudas.

Mientras más recapacitaba, el misterio y la sombra se apretaban más delante de la realidad.

Cuando más entregado estaba el Juez á sus meditaciones, se presentó ante él un jefe de policía.

Apenas había traspasado la mampara, el Juez le interrogó con ansiedad:

—¿Ha parecido?

—No ha parecido—contestó el policía.

—¿Le habéis buscado bien?

—Y tan bien! Hemos reconstituido toda la noche. Desde las ocho estuvo en el café Suizo hasta las diez.

—¿Y después?

—Después, ya el rastro se pierde por completo. Lo que hiciera hasta las doce nadie lo sabe, como no fuera matar al Marqués.

A las doce entró en Fornos. Allí estuvo hasta la madrugada. De allí marchó al Casino. Al salir del Casino tomó un coche en la Puerta del Sol y se dirigió á la Estación del Norte.

—¿Y se os ha escapado?

—No, señor. Llegué antes de que el tren saliera y puedo aseguráros que el señor Moncada no se nos ha fugado por ahí.

—¿Le encontraréis entonces?

—En eso confiamos....

—¿Tiene usted algo más que manifestarme?

—No señor....

—Puede usted retirarse....

Salíó el jefe de policía.

RICARDO VINUESA

ELLAS Y ELLOS

PRÓLOGO DE

JULIO BURELL

Nido deshecho.—La hija del mayordomo.—
El gran escéptico.—Bajando bajando.—De
doce a una.—Una caída.—La mujer del
jefe.—Mari Luisa.—De Alcalá a Madrid.—
Una alondra.—Madrileñerías.—La escapa-
toria.—Nimiedades.—Primavera del alma.
—Cosas de la pradera.—Camino del con-
vento.—Dos mesas petitorias.—Pedro Pe-
rez.—Copia de autógrafos.—Cuando miro
a lo lejos.—Marina.—Por qué no me case.

Precio: Dos pesetas.

A los suscriptores de EL HERALDO DE LA
GUARDIA CIVIL UNA PESETA, pagadera
en dos plazos, si así lo desea el suscriptor.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1811

2, TRAVESÍA DE TRUJILLO, 2.—MADRID.

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos ins-
titutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

ADVERTENCIAS

Primera.—No se cambia la dirección de las fajas, sin previo
aviso del suscriptor. Para notificarlo a esta Administración
basta enmendar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino
y enviársela en sobreabierto con un sello de cuatro céntimos.
Segunda.—Los avisos dándose de día han de recibirse precisa-
mente antes del día 15 del mes en que termine el abono que
el suscriptor tenga hecho a esta Administración.
Tercera.—No se devuelven los originales aunque no se publi-
quen, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los
que hayan de insertarse, respetando, como es natural, la
idea del colaborador.
Cuarta.—Los artículos de colaboración son de la responsabi-
lidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añe-
diendo como talo alguno por no estar a parte, quiera signifi-
car que estemos invariablemente conformes con las ideas
que se sustentan.
Quinta.—Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán
para los efectos de Administración, con nuestros correspon-
sables en la Habana y San Juan de Puerto Rico. Para los de-
mas puntos, como remisión de artículos, preguntas, etc.,
pueden dirigirse a nosotros directamente.
Sexta.—Nuestra Administración practica sin retribución al-
guna cuantos encargos y consultas se le hagan; y si en o ha-
bitual en nosotros el inmediato despacho de cuanto se nos
confía, nuestros favorecedores pueden tener la seguridad de
que por parte de EL HERALDO no padece nunca retraso ni
deficiencias los servicios que se compromete a desempeñar.
Séptima.—Siendo preciso marcar un plazo para la publi-
cación, hemos acordado señalar el de ocho días para
las de periódicos no recibidos, a contar la fecha de su publi-
cación (días 1, 8, 16 y 24 de cada mes), y quince para los de-
mas envíos, a partir de la fecha que tengan las cartas de los
solicitantes.
Octava.—Las horas de despacho en nuestras oficinas (Santa Lu-
cia, 10) son de seis de la tarde a nueve de la noche.

GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

HIJOS DE ANTONIO GIL
PRIM, 11, Y VITORIA, 5, BURGOS
SUCURSAL, 29, Fuencarral, 29.—MADRID.
Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarde-
ros, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.



FÁBRICA DE IMPERNEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona, calle de Fernando, 23

Especialidad en los de forma reglamentaria para
los señores Jefes y Oficiales de la Guardia civil y
demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable,
negro firme, siendo flexible é impermeable garan-
tizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al
mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pidanse circulares y muestras.

ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET.

Acetate Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarrros, obstrucciones, etc., 4 pesetas frasco.
Antiblenorrágico Ivel.—Para curar la blenorragia, purgaciones, recientes ó crónicas, 4 pesetas caja.
Antidiférico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.
Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.
Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahídos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.
Antiherpético Glower.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.
Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico, 4 ptas. caja.
Antisepsis Audet.—Cura los catarrros leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.
Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus períodos, 4 pesetas frasco.
Asmático Seydem.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.
Pastillas antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.
Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.
Pildoras antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarrros crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.
Pildoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.
Pildoras Astrakán.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.
Pildoras cardiacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 ptas. fras.
Pildoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.
Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.
Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloroanemia, 4 pesetas frasco.
Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 1 peseta frasco. *Jabón preservativo*, igual uso, 0,50 pastilla.
Tónico Visual.—Para fortificar la vista, 4 pesetas.
Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.
Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.
Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.
Estomacal Maitre.—Cura los males del estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.
Estomacal Robin.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.
Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.
Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.
Gotas Viriles.—Contribuyen a curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.
Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.
Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.
Medicación Cornell.—Contra el cáncer, 20 pesetas.
Papeletas antidiarréticas.—Contra la diarrea, 3 pesetas caja.
Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen a curar la tisis, 3 pesetas.
Hidrocarburos aromáticos.—Para curar los constipados, dengue, trancazo, sin tomar interiormente la medicina.—Venta boticas y *Hortaleza, 110, «Farmacia Central», Madrid.*

Entre el montón de papeles se distinguía un pa-
quetito de cartas, atado con una cinta azul.
Eran las pruebas del adulterio de Carlota y el
Marqués.
El Juez las repasó tan rápidamente como los de-
más papeles.
—¡Nada! ¡nada!—murmuró con desaliento.
Se fijó después en un papel que asomaba por los
picos rotos de un sobre y lo cogió con ansiedad.
Hasta aquel momento no se había hecho cargo de
aquella carta.
Era el último papel por registrar.
¿Quién sabe si contendrá la solución del enigma?
Apenas leyó el Juez las primeras líneas de la car-
ta, lanzó un grito de alegría.
Allí estaba, sin duda, lo que buscaba. Repasó de-
tenidamente la carta, leyéndola y releéndola, y poco
a poco la expresión de alegría fué borrándose de su
rostro.
Se había engañado.
La clave que buscaba no estaba allí.
El hilo delator del crimen no parecía.
Paseándose por el despacho a grandes pasos, con
la carta en la mano y haciendo descompasados gestos,
el Juez presentaba un aspecto extraño.
Parecía que se había vuelto loco.
Leyó por décima vez la carta.
Y como si quisiese desmenuzarla y comprenderla
mejor, lo hizo en alta voz, casi á gritos.
La carta decía:

«Señor Marqués de Altaniba:

«Es usted un canalla y un miserable. Lo sé todo...
todo, ¿sabe usted? todo. Se ha negado usted á darme
la satisfacción que me debe como caballero.
«Uno de los dos sobra en el mundo.
«Yo creo que es usted.

«Si usted opina lo contrario esté prevenido. Porque
donde le encuentre lo mato como á un perro.

Luis Moncada.»

Al terminar la lectura, el Juez continuó en sus
descompasados paseos.
La carta de Moncada amenazaba de muerte al
marqués.
Junto al cadáver habíanse encontrado una carte-
ra y unas tarjetas, y papeles de la propiedad de Mon-
cada.
Estos indicios eran gravísimos.
Pero aún había más.
Como le había advertido á su hermana, la policía
llevaba ya medio día buscándole inútilmente.
Moncada había huido sin duda ó permanecía es-
condido.
De estar en Madrid, la noticia del crimen y el ru-
mor de su acusación debían haber llegado á él.
¿Cómo no se presentaba á destruirla?
La acusación era abrumadora.
Examinando á la ligera, la culpabilidad de Luis
Moncada estaba demostrada.
Todos los indicios posibles encaminaban al Juez á
esta declaración:
El asesino del Marqués es Luis Moncada.
Sin embargo, se resistía á sentar esta premisa para
buscar luego el esclarecimiento del hecho.
Por más esfuerzos que hacía no lograba conven-
cerse.
¿Cómo explicarse la desaparición del niño, del hi-
jo de Moncada?
¿Era éste un hecho aislado?
¿Estaba relacionado con la muerte del marqués?
Si, como parecía, la causa del crimen había sido
los celos, ¿habría llevado tan lejos su venganza Mon-
cada, que no se hubiese sustraido á ella ni su propio
hijo?

No podía ser más corta, ni más terminante.
Decía así:
«Señor Juez: El autor de la muerte del Marqués
de Altaniba soy yo. No se culpe, pues, á algún ino-
cente. Usted tiene medios de averiguar de quién es
esta letra.»
Y nada más.
El escrito no estaba firmado.
Por el cotejo de las letras no era posible dudar.
No podía tratarse de una broma.
El asunto era sobradamente serio para ello.
De pronto el Juez soltó la carta y dando muestras
de una gran contrariedad tocó el timbre.
Decididamente estaba muy desacertado aquel día,
pensó.
¿Cómo no se le había ocurrido que detuviesen al
portador del anónimo?
Había tenido la solución de todo en la mano y se
le había ido.
El ordenanza que le había entregado la carta acu-
dió al sonido del timbre.
—¿Quién ha traído esta carta?—preguntó el
Juez.
—Un caballero.
—¿Un caballero? ¿De qué señas?
—Alto, muy simpático, muy elegante, y con ga-
bán de pieles.
—¿No te dejó su nombre?
—Sí, señor.
—¿Cómo?—interrumpió el Magistrado.
—Luis Moncada.
—¿Moncada!—repitió el Juez más que asombrado.
—¡Ese hombre está loco!
Y sin esperar á más cogió su sombrero, guardó el
anónimo y la carta en el bolsillo interior de su levita
y se lanzó á la calle, murmurando:
—Es un caso extraño. Yo sabré esta tarde á qué
atenerme.